Relax Inc.

Alejandro Alvarado Chávez

En una época distante, más allá del tiempo, la industria de los sueños finalmente se volvió un negocio.

Quizás pienses en sueños como viajar por el mundo, convertirte en tu propio jefe o conocer a algún famoso. Pero no. Hablo de los sueños que tienes al dormir por las noches; esos donde puedes volar, respirar bajo el agua, visitar lugares imposibles o vivir vidas que nunca existieron.

Creerás que estoy loco, pero no.

Mi trabajo es crear sueños.

Así como hay personas capaces de escribir libros, pintar cuadros o componer canciones, yo sueño. Mis sueños son tan extraños, tan reales y tan únicos que hay personas dispuestas a pagar grandes cantidades de dinero por experimentarlos mientras duermen. Famosos, empresarios y cualquiera con suficiente dinero compran mis sueños buscando vivir algo diferente, algo que la realidad jamás podría ofrecerles.

Así me gano la vida.

Solo necesito dormir y dejar que mi imaginación haga el resto. Cada mañana despierto, guardo el sueño que tuve, le doy un nombre, escribo una pequeña descripción y lo subo a una plataforma donde los sueños pueden venderse como cualquier otro producto.

Durante mucho tiempo fue un buen negocio. Había cientos de soñadores independientes y cada uno tenía un estilo diferente. Algunos creaban aventuras, otros romances o pesadillas. Yo siempre intentaba ofrecer experiencias que nadie más pudiera imaginar.

Todo cambió cuando apareció Relax Inc.

La empresa prometía sueños perfectos para cualquier persona. Tenían sueños de aventura, de amor, de éxito, de nostalgia y hasta sueños personalizados. En poco tiempo comenzaron a dominar el mercado y miles de personas dejaron de buscar soñadores independientes.

Al principio no me preocupó demasiado. Pensé que siempre existirían personas interesadas en sueños originales, creados por alguien que todavía fuera capaz de imaginar. Sin embargo, con el paso de los meses las ventas comenzaron a disminuir. Muchos soñadores abandonaron el oficio y otros terminaron trabajando para Relax Inc. Yo seguía convencido de que, mientras mis sueños fueran realmente únicos, siempre tendría un lugar en ese mundo.

Qué equivocado estaba.

Una noche tuve el mejor sueño de toda mi vida. Aún hoy me resulta imposible describirlo por completo. Era una experiencia que debía vivirse para entenderse. Todo se sentía tan real que, por un momento, olvidé que estaba dormido. No era un sueño extravagante; era perfecto precisamente porque parecía posible. Cuando desperté comprendí que aquel sueño valía una fortuna.

Aunque me dolía venderlo, necesitaba el dinero. Guardé cuidadosamente el archivo, escribí una breve descripción y lo publiqué en subasta. Estaba convencido de que en cuestión de horas alguien haría una oferta.

Esperé con paciencia, convencido de que tarde o temprano alguien haría una oferta. Sin embargo, los minutos se convirtieron en horas y las horas en días. La subasta seguía igual de vacía. Nadie había mostrado el menor interés. Era imposible que un sueño como ese hubiera pasado desapercibido.

Pensé que tal vez la descripción no era suficientemente atractiva. Revisé cada palabra varias veces buscando algún error, hasta que decidí entrar al catálogo de Relax Inc. Fue entonces cuando comprendí lo que había ocurrido.

La empresa acababa de lanzar un nuevo sueño cuya descripción era prácticamente idéntica a la mía.

En ese momento entendí que nunca habían necesitado robar mis sueños completos. Les bastaba con las pocas líneas que escribía para reconstruir la idea, perfeccionarla y producirla en masa antes de que yo pudiera vender el original. Ellos jamás sabrían exactamente lo que había soñado, pero eran capaces de fabricar una versión comercial con solo leer una pequeña descripción.

Me habían robado.

La desesperación me obligó a revisar todos mis antiguos trabajos. Conforme avanzaba por mi catálogo descubrí que ese no había sido el primer robo. "Recuerdo de verano", "Vida de ensueño", "Noche de amor", "El tren sin destino" y muchos otros sueños que jamás vendí aparecían ahora dentro del catálogo de Relax Inc. Algunos incluso eran anunciados como sus mayores éxitos.

Comprendí que yo no era el primero ni sería el último. La empresa llevaba años alimentándose de la imaginación de cientos de soñadores independientes sin que nadie lo notara.

Intenté denunciar el robo, pero descubrí que no existía ninguna ley que protegiera los sueños. Según las autoridades, una idea no podía pertenecerle a nadie. La imaginación era libre y, por lo tanto, cualquiera podía apropiarse de ella.

No tuve otra opción que seguir soñando.

Cada noche me acostaba con la esperanza de crear algo que Relax Inc. no pudiera copiar. Sin embargo, cuanto más lo intentaba, más difícil resultaba imaginar. Cada nuevo sueño se parecía demasiado a alguno que ya existía dentro de su catálogo. Poco a poco dejé de escribir mis ideas porque sabía que tarde o temprano terminarían convertidas en otro producto de la compañía.

Con el paso del tiempo dejé de preguntarme cuántos sueños me habían robado. La verdadera pregunta era cuántos sueños originales seguían existiendo.

Entonces ocurrió algo mucho peor.

Una noche desperté sin recordar absolutamente nada. Pensé que era producto del cansancio, pero la misma sensación se repitió durante las noches siguientes. Cerraba los ojos esperando encontrar nuevos mundos y despertaba con la mente completamente vacía.

Después comprendí que el problema no era que hubiera dejado de soñar.

Había dejado de imaginar.

Relax Inc. nunca quiso vender sueños. Su verdadero negocio consistía en convencer a las personas de que imaginar era innecesario. Mientras ellos pudieran fabricar el sueño perfecto, nadie volvería a esforzarse por crear uno propio.

Los niños dejaron de inventar historias antes de dormir. Los artistas dejaron de encontrar inspiración. Los soñadores independientes desaparecieron uno tras otro y el mundo comenzó a consumir exactamente los mismos sueños, noche tras noche, creyendo que seguían siendo especiales.

La última vez que me acosté esperaba encontrar, aunque fuera por un instante, un sueño que todavía me perteneciera. Cerré los ojos con la esperanza de volver a sentir aquella libertad que alguna vez encontré mientras dormía.

No soñé nada.

Y comprendí que ese siempre había sido el verdadero objetivo de Relax Inc. No querían vender sueños. Querían quedarse con la imaginación de todos.

Porque cuando los sueños se convierten en un negocio, la creatividad deja de existir. Las ganas de soñar por ti mismo desaparecen y, al final, una gran compañía termina absorbiéndolo todo, hasta hacerte creer que tus propios sueños nunca significaron nada.